

Menéndez Pidal y la Geografía folklórica

FRANCISCO ABAD NEBOT

1. En la serie generacional de la cultura española contemporánea, la del 98 —a la que hay que adcribir a don Ramón— es heredera y subsiguiente de otras tres: las de quienes nacieron entre 1816 y 1830 (Milá, por recoger sólo los nombres que ahora nos interesan), 1831 y 1845 (Giner), y 1846 y 1860 (Menéndez Pelayo, Manuel B. Cossío).

Aspectos de la continuidad (y diferencias) entre Milá, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal han sido generalmente notados por la crítica¹. Ahora bien, don Ramón fundamenta también su obra en el *background* de la mentalidad positiva y del ideario krausista instituciónista². Y como la complejidad de lo humano parece inagotable para el estudioso, debemos atender asimismo a interpretaciones como esta de G. Díaz Plaja:

Don Ramón, nacido en 1869, tenía que ser un hombre educado en los ideales de la España de la Restauración... Ideológicamente, la Restauración ofrecía al joven estudioso un sentido de la continuidad de la historia de España, concebida como una unidad indestructible presidida por Castilla... Contemporáneo estricto de los hombres de la de protesta con que irrumpieron en el mundo de la política del país³. Generación del Noventa y Ocho, su firma no aparece en los manifiestos

La mentalidad positivista impulsó el desarrollo de la ciencia antropológica y el saber histórico, atento concretamente a *los que no tienen historia*⁴; gusto por lo folklórico tradicional y la microhistoria distintiva por igual de los krausistas españoles. Es la «larga y frecuente intimidad con la naturaleza y con el arte» de los *Principios pedagógicos de la Institución*⁵, y la consideración del arte popular y el lenguaje en tanto productos tradicionales:

1 M. Alvar ha rastreado en los dos primeros —sea por caso— el concepto de poesía tradicional. Cfr. su edición de *Cantares de gesta medievales*, México, 1969, esp. p. XV.

2 Así hemos querido proponerlo en un trabajo de nuestros *Estudios Filológicos*, Valladolid, 1980.

3 G. DÍAZ PLAJA, *El calendario inútil*, Madrid, 1970, p. 70-71.

4 Cfr. D. NÚÑEZ, *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, 1975, esp. p. 215 y ss.

5 Vid. M. B. COSSÍO, *De su jornada*, Madrid, 1966, p. 23.

productos anónimos, dondequiera,... cuyas formas tradicionales, según las comarcas, hunden siempre su firme raigambre en las entrañas de la vida social,... y allí anidan y allí se perpetúan. Perpetuidad, sin embargo, no estática, sino evolutiva, aunque de tan mansa evolución como el lento cambio de la naturaleza ⁶.

En estas perspectivas hay que encuadrar mucho de la obra de Menéndez Pidal, consciente de ellas ⁷; obra sólo explicable en el entramado de corrientes doctrinales de la España de la *Edad de Plata* ⁸.

2. «Sobre geografía folklórica. Ensayo de un método» es «obra muy original y novedosa» ⁹ de 1920 ¹⁰. En ella Menéndez Pidal quiere comprobar un paralelismo entre la difusión de los fenómenos lingüísticos y la de los folklóricos. Pero veamos más de cerca su sustancia afirmativa.

Don Ramón empieza por distinguir la especificidad de la serie literaria oral: lo comprueba en la insignificante influencia de los pliegos sueltos en la tradición. Hemos de suponer —escribe—

que cuando uno que sepa de tradición oral el romance llegue a leerlo en el pliego suelto, lo mirará sin duda como cosa diversa, como poesía para ser leída, a diferencia de la otra que él sabe, que es para ser cantada ¹¹.

Porque la esencia de lo tradicional está en la reelaboración de la poesía por medio de las variantes ¹², es distintiva de la serie oral la convivencia en un mismo lugar de variantes que tienen individualidad y extensión geográfica diversas ¹³. Y ¿qué es una *variante*?

Llamaré *variante* a cada uno de los pormenores de que se compone una versión, en cuanto ese pormenor difiere de los análogos contenidos en las demás versiones ¹⁴.

Por su lado, Bogatyrev y Jakobson notaron que *folklore* y *literatura* se diferencian en que la obra folklórica, como la *lengua* saussureana, «es extra-

⁶ Cossío, *ibid.*, p. 251-252.

⁷ Comp. por ejemplo declaraciones suyas en C. CONDE, *Menéndez Pidal*, Madrid, 1969, p. 39, 43...

⁸ Cfr. el poco conocido y revelador libro de A. CASTRO, *De la España que aún no conocía*, México, II, 1972.

⁹ D. CATALÁN, *Lingüística Ibero-románica*, Madrid, 1974, p. 66.

¹⁰ R. F. E., VII, p. 229-338. Y en *Estudios sobre el romancero*, Madrid, 1973, p. 217-323, edición por la que citamos.

¹¹ *Op. cit.*, p. 253.

¹² R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española*, apud *Estudios...*, p. 325-356.

¹³ *Sobre geografía...*, p. 250.

¹⁴ *Ibid.*, p. 299. «La forma de expresión —precisa más Pidal—, sobre todo, luego los detalles narrativos, y por último alguna vez hasta el desenlace o asunto mismo del romance, están sujetos a los resultados de ese equilibrio que en cada recitador buscan su memoria y su imaginación en el momento del recuerdo» (*ibid.*, p. 310).

personal y sólo tiene existencia potencial»¹⁵. La esencia de la vida de la tradición reside así, y tanto para la lingüística como para lo literario, en la variabilidad interna que caracteriza a sus productos.

Al ser folklore *lengua*, y sus concretas manifestaciones *habla*, la innovación «es siempre obra de un individuo»¹⁶. La comunidad funciona aceptándola y reproduciéndola.

El individuo, pues, crea; el pueblo, empero, no produce sino reproduce¹⁷.

3. El *método* de la geografía folklórica no sólo confirma la dialectalización interna de la materia tradicional —y a ello volveremos a referirnos luego—; llevado de la analogía en la naturaleza de lengua y poesía popular, en tanto precisamente *productos tradicionales*, indaga la mutua relación en la repartición de (versiones y) variantes.

Pidal ha estudiado los romances de «Gerineldo», «La boda estorbada», y «Gerineldo + Boda estorbada». En general, comprueba que

la Península se divide en dos regiones, una Sureste y otra Noroeste... La región Sureste se distingue por la fuerza expansiva de sus invenciones... las variantes del Sureste suelen ocupar más extensión que las del Noroeste y son, por tanto, menos numerosas; mientras que en el Noroeste vemos una mayor abundancia de variantes significativas, que se reparten las versiones de esta región, recargándolas con varios rasgos propios¹⁸

Nota de igual modo que en época anterior al XVI la influencia del Norte pudo haberse propagado en el Sur¹⁹, esto es, pudo ser inversa a como hoy la influencia respectiva de ambas regiones²⁰, para concretar —y ahora nos interesa— cómo fenómenos lingüísticos coinciden aproximadamente con fenómenos de poesía popular «revelándonos un área de comunicación y comercio... de duración multiseccular»²¹.

¹⁵ «Le folklore, forme spécifique de création», apud. R. JAKOBSON, *Questions de poétique*, Paris, 1973, p. 59-72: p. 63.

¹⁶ Reproduzco a C. DUBLER, *R. D. T. P.* (Madrid), 1950, p. 216, aunque es doctrina de muchos otros autores.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Sobre geografía...*, p. 299.

¹⁹ *Ibid.*, p. 256.

²⁰ Por ejemplo, de Andalucía ha partido —propagándose tardíamente— la moda de continuar el *Gerineldo* con *La boda estorbada* nacida en la misma Andalucía y en la provincia de Murcia: «Del Sur se propagó este romance hacia el Noroeste de la Península por un lado, y hacia Marruecos por otro». Esta irradiación tardía no alcanza Aragón, Cataluña, Portugal ni América (*ibid.*, p. 296-297). Y comp. con el análisis de G. Salvador en *P. F. L. E.*, Madrid, 1964, II, p. 183-188.

²¹ *Ibid.*, p. 301-302.

Vemos de este modo subrayada la convergencia de los hechos de lengua y de poesía tradicional; en palabras de Jakobson,

se da una estrecha correspondencia, más estrecha de lo que suelen creer los críticos, entre el problema de la expansión de los fenómenos lingüísticos... en el espacio y la difusión espacial... de los modelos literarios²².

Y a la misma conclusión ha llegado Alvar estudiando el tema romanceril de *Amnón y Tomar*: «como en lingüística —dice, por ejemplo—, la uniformidad meridional se convierte en abigarramiento en el norte»²³.

Tenemos en definitiva que las áreas de distribución de las isoglosas lingüísticas y poético-tradicionales se superponen a la de comunicación comercial, de acuerdo con lo sugerido en 1920 por Pidal, y luego probado por él mismo²⁴ y por M. Alvar²⁵.

4. Según hemos apuntado más arriba, de resulta de la naturaleza oral y tradicional de la poesía popular, ésta, como el lenguaje, es un producto internamente dialectalizado. Si —se ha dicho—, no hay lenguas, sino caracteres dialectales (Saussure), del mismo modo debe postularse que no hay romances, sino agrupaciones o conjuntos organizados de *variantes*:

No sólo cada romance tiene su expansión geográfica propia, sino que, dentro de él, cada idea poética, cada verso o grupo de versos en que esa idea se expresa, tiene una historia aparte, una difusión geográfica y cronológica diferente de la de los demás versos... La historia de un romance parece, pues, descomponerse en la historia de cada uno de sus detalles²⁶.

Otras analogías entre la lengua y la canción tradicional se cumplen en los procesos de patología y terapéutica rapsódicas: lo ha sabido ver el citado M. Alvar, y nosotros mismos hemos recogido y glosado la significación de su hallazgo²⁷.

²² R. JAKOBSON, *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, 1975, p. 349. Comp. C. SEGRE, «Nota» in *Strumenti Critici*, 1967, p. 239-240.

²³ Cfr. *El romancero viejo y tradicional*, México, 1971, y otras publicaciones suyas. Todo esto no quita —es un hecho diferente— que las fronteras de comunidades lingüísticas no sean obstáculo a la propagación de los fenómenos etnográficos y folklóricos, como ha dicho F. KRÜGER, *R. D. T. P.*, 1953, p. 395.

²⁴ *Misc. Martinet*, III, La Laguna, 1962, p. 99-165.

²⁵ *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, 1975, p. 45-62.

²⁶ M. PIDAL, *Sobre geografía...*, p. 313.

²⁷ Respectivamente en *El romancero*, Barcelona, 1970, p. 285 y ss., y en *Socio-lingüística y Poética*, cuyo original está entregado ya a la imprenta. Motivos diversos (cercanos, si no me engaño, a lo postulado por D. DEVOTO, «Un no aprehendido canto», *Abaco*, 1, 1969, p. 11-44), para el encuentro del romance con la canción de mayo han sido señalados por E. Asensio, en su libro egregio *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media*, Madrid, 1957, p. 241 y ss.: «Para la contaminación del romance del Prisionero con el de *Fonte frida* existe un motivo... oscuramente presentado por el autor que los ligó. Ambos romances reflejan idéntico modo de voluptuosidad dolorosa. Han brotado de una sensibilidad que —a lo menos poéticamente— se complacía en las lágrimas y se cerraba a los placeres de Mayo» (p. 277).